



Venezuela: dinámica política y cambio en los procesos electorales

*Juan Eduardo Romero**

Resumen

Se presenta un análisis de la dinámica de acción política y cambio en los procesos electorales de Venezuela, desde 1998 hasta el 2010, en un enfoque multidisciplinario, sobre la base de elementos teóricos provenientes de la teoría política, el análisis comparado de procesos electorales y la sociología histórica, en un intento de comprender los procesos de transformación institucional del sistema político venezolano a partir del triunfo de Chávez. Se concluye brindando una perspectiva histórica de las consecuencias de estos procesos electorales sobre la vida democrática de Venezuela.

Palabras clave: Elecciones, Venezuela, democracia, cambio político, Chávez.

Recibido: 05-12-11/ Aceptado: 27-01-2012

* Universidad del Zulia. (LUZ). Maracaibo, Venezuela. E-mail: juane1208@gmail.com - historiadorjuane1208@gmail.com

Venezuela: Political Dynamics and Change in Electoral Processes

Abstract

This paper presents an analysis of the dynamics of political action and change in electoral processes in Venezuela, from 1998 to 2010, using a multidisciplinary approach based on elements from political theory, comparative analysis of electoral processes and historical sociology, in an attempt to understand institutional transformation processes in the Venezuelan political system since the Chavez victory. It concludes by providing a historical perspective regarding the consequences of these elections on democratic life in Venezuela.

Keywords: Elections, Venezuela, democracy, political change, Chavez.

Introducción

El sistema democrático en Venezuela, ha experimentado desde los años finales de la década de los 90 del pasado siglo XX, una serie de cambios en su funcionamiento institucional, entre los cuales cabe destacar la finalización del clima consensuado, el aumento de la abstención electoral y el consecuente desencanto democrático hacia los partidos históricos; y finalmente la eclosión de la alternancia bipartidista en el ejercicio del poder, por parte de Acción Democrática (AD) y el Comité Político Electoral Independiente (COPEI).

Dichos cambios, si bien fueron percibidos por sus efectos directos sobre el sistema político venezolano, expresados por una creciente conflictividad social, no han sido abordados desde el punto de vista socio-político, sobre todo considerando las implicaciones que han tenido sobre los valores y la representación que acerca de la democracia tiene el ciudadano. Este aspecto resulta, según nuestro parecer, imprescindible para aproximarnos a la comprensión de lo que algunos autores han llamado el fenómeno Chávez¹ y los procesos políticos, las movilizaciones y conflictos experimentados en Venezuela entre los años 2002 y 2010.²

- 1 Tomamos la expresión del libro coordinado por el Profesor Alfredo Ramos Jiménez (2003), que reúne una serie de trabajos que estudian la construcción, llegada y consolidación de la figura política de Hugo Chávez en el poder dentro del sistema político venezolano.
- 2 Se ha restringido este estudio, no porque consideremos que antes no ha existido una expresión de los elementos de movilidad popular, conflicto y de-

La crisis del sistema bipartidista, implicó una discusión sobre los valores democráticos sobre los cuales había construido las normas de sociabilidad política el venezolano, desde la instauración del sistema político conciliador en 1958, basado como estuvo en el manteniendo de tres condiciones claves: a) insistir en el consenso; b) evitar el conflicto y c) desarrollo de un Programa Democrático Mínimo (PDM). (Bracho, 1988). Los actores políticos, que habían sido protagonistas esenciales de la forma procedimental de democracia establecida en la segunda mitad del siglo XX, habían constituido un sistema de relaciones estables con una conflictividad mínima, que permitió una notoria duración de este modelo de democracia; a ello contribuyó una dinámica de distribución de la riqueza a través de la renta petrolera, que se concretó en una política social de contención sobre las enormes contradicciones de una sociedad capitalista como la venezolana. Este aspecto es clave, para comprender la conflictividad experimentada en Venezuela y algunos señalamientos en relación al hecho de que es el chavismo el causante de un estado de agitación social nunca antes visto en la historia del país.

Lo que se trata de indicar, es que el fenómeno de la conflictividad política en Venezuela, si bien tiene como uno de sus motivaciones y factores explicativos el discurso y la práctica política institucionalizada por el chavismo, no encuentra en ello el causante primordial del estado de agitación social constante que experimenta la sociedad venezolana, y que puede tener una explicación en la desestructuración de las formas de sociabilidad características de la vida política en Venezuela, durante la segunda mitad del siglo XX y su sustitución por nuevas, cuyo alcance y características aun se encuentran en definición, pero que tienen una característica básica: su conformación sobre la base de discusión de dos ideas de democracia radicalmente diferentes y que no se reconocen mutuamente en el espacio público.

Partimos de la hipótesis de que el agotamiento de una manera tradicional de entender "la política" en Venezuela, condujo a la redefinición de los actores en el espacio público, desatándose con ello expresiones de "lo político" que nunca antes se habían manifestado en la historia del país³ -por lo menos con la

mocracia directa en el gobierno de Hugo Chávez, sino que en estos últimos años se ha incrementado la discusión pública sobre estos aspectos por parte de las fuerzas políticas y/o actores aglomerados en apoyo o resistencia al gobierno de Hugo Chávez. Pueden consultarse nuestros trabajos previos sobre la conflictividad y la construcción de la hegemonía política del chavismo en Venezuela.

3 En el caso de Venezuela, sólo puede hacerse un parangón con esta expansión de la participación social ciudadana en la política, con dos momentos en

intensidad de estos últimos años- a través de la articulación de formas sociales no estructuradas, que se han apropiado de los espacios "vacíos" dejados por los actores políticos tradicionales y que dirimen sus diferencias de una manera acelerada y radical en la esfera pública.

Esta dinámica, que se ha descrito, sirve de marco explicativo del ascenso al poder de Hugo Chávez en las elecciones de diciembre de 1998, cuando ante la pérdida de legitimidad de las formas institucionales y los actores tradicionales del sistema político venezolano, se dieron las condiciones para el surgimiento desde la "antipolítica" de un *outsider* capaz de encarnar los cambios valorativos de los venezolanos en lo que respecta a la percepción de la democracia, pero sobre todo de asumir el déficit en la generación de respuestas sociales a los requerimientos y expectativas de los ciudadanos por parte de los actores políticos tradicionales.

Estos cambios en las valoraciones en torno a la **democracia radical** propuesta por el chavismo, han generado una amplia movilización social a partir del apoyo o rechazo a las propuestas contenidas en el denominado Proyecto Bolivariano, esbozado por Hugo Chávez Frías a partir de su relegitimación en el poder en las elecciones de 2000. En este sentido, el Proyecto Bolivariano, tiene dos momentos claves en su definición: 1) en una etapa inicial, cuya temporalidad hay que ubicar en los primeros intentos de conformación de lo que será el denominado MBR-200, entre 1982 hasta el intento de golpe de estado de 1992 y 2) la formulación definitiva y no siempre lineal de lo que hemos dado en denominar el **Proyecto Bolivariano Relanzado** (PBR) (1996-2004) (Romero, 2004).

Una y otra etapa tiene características y valoraciones en torno a la democracia y los procesos políticos totalmente diferentes. En la etapa inicial, prevalece un discurso cargado de una visión mesiánica de los militares comprometidos en la conformación del MBR-200 para resolver la crisis socio-política; en cuanto a la representación en torno a la idea de democracia subyace un planteamiento que niega de plano cualquier intento de participación ciudadana a través de los canales institucionales creados por los partidos del status quo -AD y COPEI- para tal fin. De hecho, el intento de golpe de estado señala una per-

nuestra historia. Nos referimos a los procesos de protesta social derivados de la muerte del dictador Juan Vicente Gómez, en 1935-1936 y las movilizaciones populares que derivaron en la caída de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, en enero de 1958. Sin embargo, en ambos momentos las expresiones en torno a la política, no tuvieron el alcance y significado que adquieren en la actualidad. Un estudio detallado de estas coyunturas puede encontrarse en los trabajos de Caballero (1989, 1997).

cepción de imposibilidad de una salida diferente a la violenta para solucionar los problemas de la democracia venezolana.⁴

En la segunda etapa, por el contrario, se observa una modificación de esta postura más radical del chavismo, dando paso a una visión más política en la búsqueda de una salida a la crisis institucional. Es en esta 2da etapa, cuando se esboza el planteamiento en torno a la idea de una democracia radical (Mouffe, 1999), basada en una relación política construida sobre la base de la aceptación del disenso como condición esencial de la vida democrática, en contraposición del planteamiento que privilegiaba el consenso ínter elites como base de sustentación del sistema político venezolano.

Este aspecto introducido con la formulación del PBR, ha generado un impacto significativo sobre la cultura democrática del venezolano, manifestado en las diversas actitudes asumidas por el ciudadano para expresar su parecer ante las nuevas condiciones que adquiere la vida democrática en este contexto. En este sentido, los cambios introducidos en las prácticas políticas derivadas de esta concepción radical de la democracia se caracterizan por: 1) una alta movilización social, 2) un discurso focalizado hacia los sectores tradicionalmente desmovilizados o sujetos sin derechos, 3) la apertura y/o redefinición del uso del espacio público para expresar las exigencias sociales y las protestas populares y 4) la reestructuración del sistema democrático mediante instituciones formales e informales que rigen la incorporación del ciudadano al campo político.

El desarrollo de estas prácticas políticas y su imposición a través de la construcción de una hegemonía política del chavismo, debe ser abordado mediante el estudio de las dinámicas instituidas desde su ascenso al poder y la formulación del PBR.

1. La Formulación del Proyecto Bolivariano de Hugo Chávez: Democracia Popular, Consulta Ciudadana y Conflicto Político (1999-2004)

Cuando Hugo Chávez gana las elecciones en diciembre de 1998, lo hace en un contexto caracterizado por un clima de protestas populares que han afectado la gobernabilidad del sistema democrático venezolano, desde finales de la década de los años ochenta del pasado siglo XX. De tal forma, que antes

4 Esta percepción puede recogerse en los documentos, decretos y proclamas preparados para ejecutar en caso de haber triunfado el intento de golpe de estado de febrero de 1992, que han sido recopilados en dos obras esenciales: Ramírez (1998) y Catalá (Editor) (1998).

de su llegada al poder, se ha experimentado en Venezuela una notable confrontación social, caracterizada por el desencanto con los valores democráticos característicos del sistema populista instaurado desde 1958 y por una creciente intolerancia social, producto del estancamiento de los procesos económicos y su consecuente carga de conflictividad.

Este clima de agitación social, debe ser entendido como una derivación de los cambios inducidos en la estructura de los Estados Nacionales por las políticas de ajuste neoliberal. En el caso de Venezuela, este proceso se encuentra marcado por el ascenso al poder -por 2da vez- de Carlos Andrés Pérez en 1988 y la implementación de modificaciones en la estructura institucional del Estado venezolano (Valecillos, 1992), que conllevaron un desengaño de las formas de relacionamiento establecidas y que eran las bases de la gobernabilidad democrática.

Este proceso, que temporalmente debe ser ubicado entre 1988 hasta 1998, adquiere una expresión concreta en el campo del ejercicio de la práctica formal de la democracia procedimental: la abstención electoral,⁵ que experimenta un incremento significativo, constituyéndose en un indicador del agotamiento del modelo político venezolano.

Las expresiones de desesperanza y agotamiento, los anhelos por un gobierno que atendiera las necesidades sociales, el deseo del cambio radical a través del voto castigo a los actores políticos tradicionales se hizo evidente en las prácticas discursivas del chavismo, entre 1999-2000 (Molero, 1999, 2003).

En el período 1999-2002, se estructuran los rasgos iniciales del PBR, a través del desarrollo del denominado Proceso Constituyente, con lo que se concretó la transición política entre un modelo de *democracia formal* a otro que el chavismo denominó *democracia participativa*,⁶ caracterizado por una constante movilización social en apoyo al proceso de reformas institucionales iniciado y que condujo al establecimiento de una serie de triunfos electorales entre 1999 y el 2000, en donde se consolidó la hegemonía del chavismo al mis-

5 Según cifras tomadas del Consejo Nacional Electoral (<http://www.cne.gov.ve>) la abstención pasa de un 18,1 por ciento en las elecciones de 1988 a un 36,5 por ciento para el proceso comicial de diciembre de 1998. En ese lapso el promedio de abstención en Venezuela es de 42,71 por ciento, bastante alto si se toma en consideración que en el período anterior (1958-1983) el promedio de abstención fue de 10,46 por ciento (Cálculos efectuados a partir de las cifras aportadas por el CNE).

6 Para un análisis más detallado de los cambios en el funcionamiento del modelo de democracia en Venezuela, a partir de 1999 puede consultarse la obra de Salamanca y Viciano (2004) que aborda en detalle desde una perspectiva multidisciplinaria el funcionamiento del sistema político.

mo tiempo que se desplazaba de los espacios de poder a las viejas elites políticas (Molina, 2000; Pérez, 2000).

Las dinámicas políticas derivadas de la realización de un proceso constituyente, dieron como resultado la estructuración de un proyecto político de corte popular, que redefine las relaciones entre el líder y el ciudadano, mediante la creación de una "identidad colectiva" que hace uso de elementos de corte histórico -el bolivarianismo, el mesianismo histórico- al mismo tiempo que centraliza sus acciones políticas en los sujetos excluidos (Lander y López Maya, 2000; Hellinger, 2003; Romero, 2004b). Asimismo el proyecto de país concretado en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV) aprobada en diciembre de 1999, introduce cambios significativos en las prácticas institucionales del sistema político venezolano (Leal, Morales y Cuñarro, 2000), mediante la consolidación del desplazamiento de las diversas órbitas del poder nacional, regional y municipal, de los actores políticos ligados a los partidos AD y COPEI, pilares fundamentales del modelo de democracia formal suplantado por el chavismo por la participación y el apoyo popular logrado.

La CRBV, señala un avance en el reconocimiento de derechos sociales, económicos y culturales de sectores tradicionalmente excluidos de las dinámicas de acción de la democracia venezolana. De hecho, hay un proceso de afirmación de los estratos menos favorecidos económicamente como sujetos de derecho, fenómeno esté que le atrae al chavismo una base de apoyo popular muy significativa, otorgándole -por lo menos en el período 1999-2001- una legitimidad y popularidad pocas veces vista en el pasado reciente en Venezuela.

La base de esa popularidad se encuentra signada por la preponderancia en torno a ciertos sectores sociales, específicamente los denominados estratos D y E, como sujetos receptores de la ejecución de las políticas públicas del gobierno de Hugo Chávez; derivándose de esta acción una creciente resistencia de los estratos A, B y C⁷ -que están asociados a determinados indicadores socio-económicos (acceso a la propiedad privada, nivel de ingreso, grado de instrucción, entre otros)- al PBR, al producirse en ellos una crisis de expectativas.

Debe interpretarse este proceso, en un marco de desarrollo de una cultura política, que incorpora como sujetos protagónicos en su práctica discursiva y en su acción a sectores cuya exclusión social era la pauta, desde la paralización de las políticas sociales de ajuste, en los años finales del siglo XX. En este sentido, el

7 Un trabajo que aborda la incidencia del status económico sobre la intención de voto a favor o en contra de Chávez puede encontrarse en Weyland (2003), en donde se analizan el impacto de las promesas de atención económica y prosperidad social sobre el electorado en el proceso comicial de 1998.

chavismo como fenómeno cultural sustituye las pericias políticas de inserción, incorporación y asimilación socio-política que había instaurado Acción Democrática como partido en la historia contemporánea de Venezuela, por otras en donde a través de un lenguaje personalizado, centrado en los sujetos sociales excluidos -con graves problemas sociales de insatisfacción- se plantea su transformación en "centro de atención" de las prácticas gubernamentales.

Este apoyo, granjeado por un discurso muy volátil, que exalta las condiciones de exclusión bajo las cuales se constituyó la noción de clase de los estratos D y E, lo ha alejado progresivamente de las amplias capas medias y sectores productivos, más ligados al desarrollo de las actividades económicas y consolidación institucional del sistema y que en sí, representan unos proyectos de vida sustentados sobre una base política con significados sociales muy diferenciados.

Si de algo es culpable el chavismo, es de consolidar una subcultura política que permaneció escondida, mimetizada, reducida ante la preponderancia que adquirió otra subcultura dominante, sustentada sobre el comportamiento privilegiado a sectores de las clases medias, un comportamiento que insistió en la distribución de los beneficios a través de acuerdos de convivencia política. Esta sustitución de subculturas, plasmada mediante el PBR, que asumió como eje articulador los estratos sociales excluidos, ha generado hacia lo interno de la sociedad venezolana una gran movilización, que se explica a partir de una negación de la realidad socio- histórica, en cuanto las modificaciones en la estructura social y productiva venezolana, experimentadas en las últimas décadas del siglo XX no lograron ser entendidas o asimiladas culturalmente, tanto por las clases sociales altas y medias, como por las clases populares.

El proceso de surgimiento de la subcultura sojuzgada y sometida, no fue violento, ni constante, por el contrario se ha caracterizado por sus múltiples tropiezos. Un intento de periodización en la formulación del PBR implica considerar las siguientes etapas en el período 1999-2010:

- Auge del apoyo popular (diciembre 1998- diciembre 1999).
- Transición socio-política hacia el modelo de democracia radical-participativa (diciembre 1999- febrero 2000).
- Ruptura inicial de la unidad política de la elite chavista (febrero-julio 2000).⁸

8 Caracterizado este momento por el afloramiento de las diferencias políticas e ideológicas de los actores estructurados en torno al PP. Su máxima expresión fue la salida de uno de los Comandantes del 4 de febrero de 1992, Francisco Arias Cárdenas, como candidato opositor a Chávez en el proceso de relegitimación de los poderes efectuado en julio de 2000. Un estudio que analiza en detalle este proceso puede encontrarse en Romero (2003d).

- Concreción de la hegemonía política del chavismo (Agosto 2000-noviembre 2001).
- Inicio de la resistencia política y desobediencia civil a través de actores emergentes (Fedecamaras- CTV- ONGS) (Diciembre 2001- marzo 2002).
- Conspiración socio-política y económica (abril-marzo 2003).
- Negociación acordada a la crisis (abril 2003- agosto 2004).
- Paz Inestable (conflicto no violento 2004-2005).
- Relegitimación política (2006).
- Viraje ideológico (2007-2011).

No hay duda de las dificultades suscitadas en la transición política entre 1999 y el 2002, sobre todo porque en este período se definieron las características adquiridas por el PBR, esencialmente en lo referido al tipo de liderazgo personalista estructurado en su ejecución, ciertos rasgos de exclusión de las identidades políticas contrarias a las formas sociales de apoyo al chavismo y una política social centrada en la atención de los estratos sociales D y E. que se suman a una creciente beligerancia en la política internacional, a través del papel estratégico representado por el Gobierno de Chávez por intermedio de su posición en la OPEP, que le granjeó la resistencia de ciertos voceros del Departamento de Estado Norteamericano, por su discurso nacionalista y antiliberal.

El año 2001, es clave para entender la dinámica conflictual en Venezuela, pues se formulan los lineamientos socio-político y jurídico del PBR, a través de las denominadas Leyes Habilitantes, que representaron la concreción del desmembramiento de las relaciones consensuales entre los actores políticos emergentes y los tradicionales. Las leyes aprobadas, constituyen una muestra concreta de un proceso que adquirió nuevas formas de institucionalizar las prácticas políticas de acción colectiva, a través de un movimiento estructurado en dos órdenes: 1) el trazado de una estrategia de movilización social popular, insistiendo en el alcance y significado que para el proceso bolivariano tenían los instrumentos jurídicos aprobados; y 2) un proceso de congregación de las expresiones sociales de la oposición a Chávez, teniendo como base organizaciones surgidas en el marco de la defensa de libertades y derechos económicos y sociales alcanzados por sectores de las clases medias y propietarios de medios de producción (ganaderos y terratenientes).

La forma como en el caso venezolano se construye el modelo de democracia, permite ampliar el debate filosófico desde el punto de vista de la teoría política, pues implica considerar como se relacionan los problemas de representación, mandato popular, ciudadanía, participación y legitimidad. Representación, porque la elección de Chávez traduce lo que Przeworski (1999) ha

denominado *representación por mandato*,⁹ eso es que los gobiernos son representativos porque se eligen y esta elección sirve para traer “buenos políticos”, de tal forma que la elección -o un tipo de elección, como es el caso de la introducción del mecanismo del referendo en Venezuela- sirve en la práctica como una asamblea de ciudadanos que se expresan sobre una plataforma política que debe ser seguida- es la idea de esfera pública esbozada por Habermas- y de no serlo se corre el riesgo de ser sometido a una consulta previa -antes de la finalización del período para el cual fue electo- que puede costarle la permanencia o no en el ejercicio del poder.

Se encuentra relacionado con el mandato popular, en tanto está el hecho que sí Chávez fue elegido en un contexto de crisis de valores de las identidades políticas tradicionales, el desarrollo de su base programática o proyecto de país se plantea sobre las percepciones, los anhelos y las expectativas de cambio expresadas por amplios sectores de la ciudadanía, excluidos de los beneficios de la distribución de la renta petrolera.

Esta misma circunstancia, también lo relaciona con los problemas de ciudadanía y participación, en tanto la propia dinámica formulada en torno al PBR implica una ratificación de la condición de ciudadanía, en el ámbito social, y no meramente en lo político-electoral. Es decir, la idea de ciudadanía que se quiere expresar, no se restringe a un ejercicio de la libertad de votar, participar en una elección o militar en un cuerpo de expresión política formal -partidos, sindicatos- sino que se extiende a las formas que establece un individuo como ser social que pretende mantener su presencia en un espacio público abierto a los disensos y las contradicciones.

El planteamiento de Przeworsky, tiene especial alcance en las circunstancias de ajuste social implementadas por Chávez a partir de 2001. Su política económica sostiene reiterativamente la necesidad de buscar la “equidad”, eso es en las propias palabras de Chávez, la construcción de una sociedad más equilibrada, que le diera prioridad a los sectores menos favorecidos, de tal forma que estaba implícito en la propuesta de gobierno una lectura de los anhelos de los ciudadanos, que se concreta en los diversos contenidos vertidos en la CRBV y que gravitan en torno a la idea de una economía social.

De lo que se trata, es de entender cómo una propuesta de gobierno esbozada a partir de 1999, pero que adquirió un contenido más específico desde el

9 “... es la que ocurre sí los partidos -o sus representantes- informan verazmente al electorado acerca de sus intenciones y la ejecución de esas intenciones es lo que le conviene al electorado en esas circunstancias” (Przeworsky, 1999).

año 2001, correspondió a ciertas expectativas creadas por el discurso político que realiza una lectura de los anhelos de justicia social del ciudadano común y por la otra cómo se desarrollaba la implementación de mecanismos de ejercicio práctico de la democracia directa, y cómo su ejecución se traduce en formas de institucionalidad política que conllevan nuevas relaciones entre los actores decisores, las elites gobernantes y los ciudadanos movilizados. Este punto de articulación de mecanismos institucionales en un escenario de conflictividad múltiple, con matrices de opinión profundamente polarizadas y las dificultades que conllevó su concreción resultan esclarecedoras para aproximarse a los problemas de la construcción contemporánea de la democracia como práctica social en el contexto latinoamericano.

Estas formas de institucionalización, o de desinstitucionalización para otros, fue el prólogo del incremento de la conflictividad socio-política que aun experimentamos los venezolanos, y es así porque las prácticas políticas surgidas de los procesos bivalentes señalados, sumergen a los actores políticos en una escalada de violencia social basada en el desconocimiento de las identidades colectivas, la desvirtuación de las intenciones del "otro" que se percibe en su condición de no-ciudadano.

2. Los procesos electorales en Venezuela: del borde del abismo social a la consolidación de la hegemonía del chavismo (2000-2006)

Las elecciones realizadas durante el año 2004, reflejan un fenómeno de múltiples aristas. Por una parte señalan las dificultades para la articulación de un proyecto nacional surgido en una situación de agotamiento de las identidades políticas tradicionales, sobre las cuales se construyeron prácticas democráticas formales durante casi medio siglo (1958-1998). Por otro lado, representan en el campo de la práctica política una circunstancia donde se ejecuta un mandato institucional que conllevó un planteamiento que giraba en torno al clivaje ganar todo/perder todo. En otro sentido, se ponderaba la capacidad del sistema político para canalizar en los marcos electorales previstos en la CRBV las diferencias de opiniones sobre las cuales se estructuró el conflicto político desde finales del año 2001 ininterrumpidamente.

Estos tres elementos señalados, y que estaban implícitos tanto en la elección del referendo revocatorio del 15 de agosto 2004, como en las elecciones de Gobernadores, Alcaldes y Consejos Regionales del 31 de octubre 2004, representan la enorme relación existente entre representación, participación política y ejercicio de las prácticas democráticas. Con la representación, porque la teoría política señala al respecto que el acto de votación establece la intención de los votantes de elegir un "buen gobierno y buenas políticas", y la forma como los votantes se

sienten correspondidos. Con la participación política porque estos procesos implicaron la discusión, movilización e inclusión de aspectos puntuales y/o apreciaciones de los ciudadanos en torno a la concreción de las normas constitucionales vigentes referidas a la realización de consultas asociadas a la democracia directa,¹⁰ y finalmente fue una muestra de ejercicio de las prácticas democráticas, ya que nadie esperaba que se desarrollara sin violencia significativa un proceso del alcance y significación que tuvo el referendo revocatorio.

Las consultas electorales efectuadas durante el año 2004, introducen una discusión adicional, que tiene significación en el campo de la teoría de partidos: es el papel de los llamados partidos de masa electoral¹¹ o *catch-all* -como el Movimiento Quinta República (MVR)- en sistemas políticos presidencialistas. Al respecto, es de resaltar que la configuración que ha adquirido el sistema político venezolano, a partir del conjunto de elecciones efectuadas desde finales de la década de los años 90 del pasado siglo XX, permite señalar una reconfiguración de fuerzas políticas en función de los cambios sucedidos a partir de la crisis de los partidos históricos (AD-COPEI) y el ascenso de nuevos actores con vocación popular, pero cuya capacidad organizacional está seriamente en entredicho.

De hecho, la reducción de la representación de estos partidos históricos, tanto en lo que se refiere en la votación obtenida en los procesos presidenciales de 1993, 1998 y 2000 (Tabla 1), como en los procesos electorales regionales y locales es muy significativa (Tabla 2). En esto parece haber incidido las modificaciones en las percepciones de los actores políticos registrados en los últimos años en el país, así como factores culturales asociados con la adopción de nuevos roles y valores de tipo político, o aquellas apreciaciones referidas a la crisis social y/o económica más relacionada con la pérdida del status o nivel de

- 10 La consulta del 15 de agosto de 2004, fue única en su tipo, no sólo en Latinoamérica sino en el mundo. El hecho que se concretara un proceso político destinado a definir o no la permanencia de un Jefe de Estado en Venezuela no tenía parangón con ningún proceso electoral previo en la historia del país. Por otra parte, este proceso significó avanzar en una discusión acerca de los términos del Art.72 de la CRBV referido al proceso de referendo y las firmas necesarias para revocar o no el mandato.
- 11 Martínez (1996: 31-32) los define como aquellos cuya ideología está escasamente definida, con una disciplina que carece de rigidez funcional, y que pretenden alcanzar una adhesión policlasista o interclasista postulando para ello programas de agregación de intereses muy variados. Por su parte Panebianco (1990) les asigna cuatro (4) características: 1) papel central de los profesionales, 2) partidos electoralistas, con débiles lazos organizativos, 3) posición de preeminencia de representantes públicos con una dirección personificada, 4) acento en los problemas concretos y el liderazgo.

vida (Cfr. Njaim/Combellas/Alvarez, 1998). En cualquiera de las explicaciones el resultado fue el mismo: la pérdida de representación de los partidos históricos y la reducción de la participación política del ciudadano en torno a las propuestas de estos actores políticos y proporcionalmente el aumento de la presencia de "otros" actores que pasan a ocupar los "espacios cedidos" en la transición.

Tabla 1. Votación obtenida por los partidos históricos en Venezuela (1988-2000).

Año elección	Partidos	Votación Presidencial conjunta	Porcentaje	Porcentaje de pérdida electoral con la elección anterior
1988	AD-COPEI	6.791.457	92.83%	*hubo una ganancia de 8.79%
1993	AD-COPEI	2.546.494	45.34%	47.49%
1998	AD-COPEI	732.154	11.20%	34.14
2000	AD-COPEI	No apoyaron candidatos	0	0

Fuente: elaboración propia a partir de estadísticas del CNE.

Tabla 2. Gobernaciones controladas por los partidos históricos (1992-2004).

Año elección	Partidos	Nº de Gobernaciones ganadas entre los partidos históricos	Total general elegido	Ganancia (+) o pérdida (-) en relación con la elección anterior
1992	AD-COPEI	18	22	+5%
1995	AD-COPEI	16	22	- 9.09%
1998	AD-COPEI	15	23	- 7.51%
2000	AD-COPEI-MAS-otros	6	23	- 39.13%
2004	AD-COPEI-otros	2	23 ¹²	- 17.39%

Fuente: elaboración propia a partir estadísticas CNE.

12 Tomamos en consideración para este último porcentaje el total de Gobernaciones, a pesar que en el proceso de elección del 31 de octubre no se produjo la elección del gobernador del estado Amazonas, que es ejercida por un actor político ligado al chavismo.

Este fenómeno de desinstitucionalización de los partidos históricos viene acompañado de una emergencia de un tipo de liderazgo personalista, estructurado alrededor de la figura de Chávez, quién se ha convertido en el gran elector, en tanto su personalidad y carisma permite convertir a los candidatos apoyados por él y la estructura del Polo Patriótico, en casi seguros triunfadores en los procesos electorales. Está dinámica abre líneas de interpretación histórica muy variables, por cuanto cabe preguntarse cómo un partido de masa electoral, sin una estructura claramente definida, con gran dispersión ideológica, con serios problemas de organización funcional pudo erigirse como hegemónico después de las elecciones del 31 de octubre de 2004.

Una respuesta pasa, ajustándonos a las hipótesis planteadas inicialmente en este trabajo, por el hecho de considerar el impacto que sobre las preferencias políticas tiene la oferta programática realizada por el chavismo y esbozada a través del PBR, del cual se han establecido sus líneas de acción en lo que respecta a los equilibrios (social, económico, territorial, político e internacional) que constituyen las bases de desarrollo del programa político con el cual llegó al poder. Cabe señalar, que la particularidad del fenómeno Chávez no está sólo en el hecho de cómo llegó a la presidencia, en un contexto de movilización de todos los actores tradicionales en procura de evitar su triunfo, sino en la dinámica que implementó para anular los constantes intentos de incrementar la inestabilidad política o las motivaciones que la generaban, y que muchas veces estaban asociadas a procesos en los cuales la elite hegemónica estructurada alrededor de su liderazgo daba muestras de dispersión, desunión o fraccionamiento, atentando contra la implementación de las políticas de ajuste o sobre la efectividad y eficiencia de la misma.

Estas debilidades acá reseñadas, corresponden al hecho que los partidos de electores -e insistimos en que el desaparecido MVR encajaba en esta tipología- responden a una nueva relación de fuerzas en el seno de sus estructuras, motivada por las enormes dificultades para ejercer un control creciente sobre un electorado que adquiere unidad orgánica -que es imprescindible para adelantar el PBR- sólo en las coyunturas electorales. Esa dispersión en el caso del MVR, obedece a las características mismas que ha adquirido la sociedad política venezolana, y que podemos resumir en tres grandes rasgos: a) diversidad social y cultural, b) resistencia a modelos de organización política tradicional y c) predominio del pragmatismo y edulcoración ideológica.

Los tres elementos característicos acá referidos hacen que la estructura funcional del MVR tenga que manejarse en un ámbito de profundas contradicciones. Por una parte, carece de una estructura formal de organización, dada la natural dispersión originada por el descenso de la importancia de la afiliación partidista, pero por la otra debe generar acciones concretas para mantener -a través de una política social de atención- el interés y la movilización social del ciudadano en su propuesta programática.

Lo que ocurre es una constante acción de empuje en una dirección doble, por un lado la estructura formal del MVR -El Comando Táctico Nacional y los Comandos Regionales y locales- y por el otro las asociaciones de ciudadanos identificados con el PBR y organizados esencialmente a través de Círculos Bolivarianos (CB) u otras formaciones surgidas en el contexto de amplitud a la participación cívica establecida en la CRBV. La primera organización, debe transitar el camino de sus propias debilidades, que atentan contra la efectividad de las políticas públicas ejecutadas, mientras que las organizaciones generadas en torno a los CB buscan crear canales de acercamiento con las estructuras formales, que se presentan como los conectores entre el aparato del partido de electores y el grupo de electores que anhela, necesita y apoya la política del partido, sin ser militantes inscritos, pero sí individuos movilizadas en torno a la propuesta de poder. Como consecuencia del pragmatismo del partido de electores, de la movilización comprometida del ciudadano identificado con el PBR, éste experimenta un proceso a través del cual, la permanencia en la estructura del sistema de poder está en una relación directamente proporcional con la capacidad de darle respuesta a los anhelos sociales generados por la formulación misma del PBR. Ello se traduce en un constante llamado a perfeccionar la acción del partido de electores, que busca tornarlo más efectivo ante el apremio de respuestas al cual es sometido por los ciudadanos, mientras que paralelamente, la estructura difusa del partido se ve sometida a la necesidad apremiante de responder a las condiciones de conflicto social derivadas de la ejecución del PBR.

Es así cómo el MVR tuvo que responder a dos presiones claves: a) una interna proveniente tanto de su estructura misma, carente de funcionalidad y capacidad de respuesta, así como de los adeptos organizados o no en sus bases de apoyo, pero que son esenciales para la coyuntura electoral a través de la articulación de su participación y b) una externa, derivada de las presiones sociales, económicas y políticas provenientes tanto del entorno internacional como de los factores de poder que han sido progresivamente desplazados de sus privilegios. Esa coyuntura fue respondida por el chavismo, más bien por Chávez mismo, a través del lanzamiento de una agresiva campaña social, cuyo sujeto primordial fueron los sectores más desfavorecidos en la distribución de la renta petrolera, mediante las llamadas misiones, que en sí mismas responden a una relación entre el mandato de representación y la participación ciudadana, por cuanto representan un intento de darle funcionalidad a la incorporación de los sujetos sociales en los esquemas de política pública esbozados en la CRBV.

Como consecuencia directa del desarrollo de las misiones se generó una matriz de opinión que teniendo como foco central a los sectores menos favorecidos, pero más numerosos electoralmente hablando, fue granjeándose apoyos que serían decisivos a la hora de una consulta electoral. Es en este punto, donde el planteamiento de Przeworsky (1999) tiene más sentido, en relación a la denominada **representación por mandato**, que ocurre cuando se mezclan tres si-

tuciones concretas: a) que los políticos son elegidos o pretenden ser reelegidos, b) cuando se produce una coincidencia de los intereses de los políticos elegidos con los electores y c) cuando el representante es elegido por políticas que propone y que representan al elector decisivo en el proceso comicial. La elección del 15 de agosto, encaja en las tres determinantes que permiten, según el teórico, la concreción de una **representación política por mandato**.

El gobierno representado por Hugo Chávez, aspiraba permanecer en el ejercicio del poder hasta diciembre de 2006, para el cual había sido elegido en el proceso de julio de 2000, con ello encarnaba la primera condición. Por otra parte, la política social adelantada a través de las misiones, fue asumida positivamente por diversos sectores sociales de la ciudadanía -tal como quedó evidenciado con los estudios reseñados- lo que facilitó la coincidencia entre los intereses del PBR de Chávez y los de amplios sectores claves para la elección (los estratos C, D y E, que fueron directamente favorecidos). Al producirse esta percepción se daba cumplimiento a la condición segunda y tercera, por lo que sólo quedaba la concreción del triunfo electoral, tal como efectivamente sucedió.

No obstante, el triunfo electoral de Chávez no puede ser visto solamente como una resultante exitosa de la representación por mandato. Corresponde también a una serie de errores perceptivos por parte de la oposición a Chávez, que adelantó una campaña que ofreció incertidumbre a la población, al afirmar a través de varios de sus líderes, que adelantarían una transición política que comenzaría por una nueva modificación de la Constitución. Por otra parte la campaña a favor del sí fue excesivamente dispersa, al hacer un llamado múltiple, que intentó hacer énfasis en los aspectos que eran asumidos como debilidades del chavismo: la salud, la educación, la vialidad, el empleo, los valores democráticos. El resultado fue una campaña por el sí a la salida del poder de Chávez que tenía muy variados temas o slogan de campaña: sí a la educación en paz, sí a la salud, sí al empleo, que generaban la dispersión de la atención del elector. Por su parte, la campaña electoral del chavismo fue muy concreta: no al pasado, no volverán. Había en el planteamiento de la campaña del referendo un grave problema de comunicación política, que también tuvo sus efectos sobre el resultado electoral. Tal como señala Durán Barba (2000) la comunicación política mientras más general es menos eficiente, y ese fue el caso de la campaña por el sí: muy general en comparación con su contraparte.

La Coordinadora Democrática (CD) demostró adicionalmente una dispersión notoria en cuando a la definición de su liderazgo. La presencia en su directiva de sectores provenientes de AD, COPEI, MAS -por nombrar a los partidos más conocidos- conjuntamente con organizaciones surgidas en el contexto de crisis institucional como Primero Justicia, Causa Radical, y organizaciones comunitarias de desarrollo social (OCDS) como Queremos Elegir, SUMATE, entre otras, no hacía sino agregar distracción -por la multiplicidad de voceros-

a una campaña electoral muy complicada. En definitiva, la conjunción de estos factores explica la naturaleza del triunfo de Chávez, que por lo demás fue contundente, sobre todo si se observa en función de la cantidad de votos obtenidos en las elecciones de 1998, 2000 y está del 2004, en la cual se ratifica la tendencia al aumento de la aceptación popular del PBR, a pesar de las fallas y debilidades en el diseño de las políticas públicas.

Tabla 3. Cuadro Comparativo votación obtenida por Chávez (1998-2004).

Año de elección	Votos Válidos	Votos obtenidos por Chávez	Porcentaje del total de votos
1998	6.537.304	3.673.685	56.20%
2000	6.288.578	3.757.773	59.76%
2004	9.789.637	5.800.629	59.09%

Fuente: Elaboración propia a partir estadísticas tomadas del CNE.

El triunfo del Chavismo, arroja una serie de interrogantes en lo referente a dos aspectos. El primero de ellos, se encuentra asociado al futuro del sistema de partidos en Venezuela. Al respecto, la consolidación de la hegemonía chavista deja abierto el camino para un sistema de partido dominante, que según Martínez (1996: 133) es aquel que se da en una competencia pluralista y en donde hay un partido que sobrepasa notablemente y duraderamente a los demás a lo largo de un período dado, y en consecuencia permanece en el ejercicio del poder, generándose una confusión en sus políticas, su estilo de gobernar y las propias características del sistema.

La concreción de un sistema de partido dominante puede generar ciertas consecuencias:

1) que el partido beneficiario -en este caso el MVR- se perpetúe en el ejercicio del poder, basado en una dispersión de los factores de oposición. Con ello, cabe la posibilidad de que el sistema democrático se encamine hacia un estancamiento en cuanto al alcance de las propuestas políticas que deben surgir para dar respuestas a los cambios experimentados por la sociedad;

2) la permanencia en el poder de un partido en un sistema como el señalado, produce a largo plazo estabilidad, en cuanto los hombres, los proyectos y las propuestas de gobierno tendrían continuidad, pero en el caso del MVR, esa continuidad se ve seriamente amenazada por la dispersión o edulcoramiento ideológico que lo caracteriza.

Comparativamente, al analizar la votación del chavismo en los dos últimos procesos electorales importantes a nivel nacional (elecciones de agosto de 2004 y las presidenciales de diciembre de 2006), se observa no sólo un crecimiento de la población electoral, sino que además el caudal electoral del chavismo aumento, en forma significativa, tal como se desprende de este cuadro:

Tabla 4.

Año y Tipo de Elección	Población Electoral	Abstención Electoral	Votación obtenida por el Chavismo
Agosto de 2004 Referendo Revocatorio	14.037.900	30.08%	5.800.629
Diciembre de 2006 Elección Presidencial	16.103.235	25.94%	7.300.388

Fuente: Elaboración propia en base a datos tomados del Consejo Nacional Electoral.

La estrategia de continuidad de la gestión política fue efectiva. El triunfo de Chávez y el manejo que realizó del impacto de las misiones demuestra cómo al ubicarse el electorado clave, y actuar en función de la satisfacción de los intereses del mismo, puede asegurarse una elección. Estudios de opinión, ya señalaban para mayo-junio de 2006, que la población consultada en los estudios tenía una enorme aprobación de la gestión desarrollada en las misiones.

El chavismo, en el proceso de diciembre de 2006, ratificó un proceso de transformación del sistema político venezolano, que ha pasado de un sistema multipartidista a un sistema de partido dominante, en donde claramente resalta una fuerza política: el Movimiento Quinta República (MVR) fundado por el propio Chávez en 1997, con 4.822.175 votos.

A pesar, de la dominación preponderante del MVR, el 2007 se avizora como un proceso de construcción en torno a un frente político único, que el propio Chávez ha denominado Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), que pretende concentrar las fuerzas políticas gravitantes alrededor del liderazgo personal de Chávez.

Partidos como PODEMOS, que obtuvo 756.742 votos, Patria para Todos (PPT) con 594.582 o el Partido Comunista de Venezuela (PCV) que obtuvo 340.499 votos, se ven en la disyuntiva de incorporarse a esta propuesta de Chávez, que aun no está lo suficientemente clara, pero que de entrada señala cómo aquellos que no lo acepten quedaran fuera de las estructuras de poder, el propio Chávez afirmó: "Los partidos que quieran manténganse, pero saldrán del gobierno. Conmigo quiero que gobierne un partido. Los votos no son de ningún partido, esos votos son de Chávez y del pueblo, no se caigan a mentiras"¹³.

13 "Chávez llama a conformar el Partido Socialista. Al socialismo no vamos a llegar por arte de magia... necesitamos un partido, no una sopa de letras.", Prensa Presidencial. Aporrea, Caracas, 16 de diciembre, 2006. [www.aporrea.org/ideología/n87995.html].

Lo paradójico de este accionar, es que el MVR se había venido consolidando cómo una fuerza política importante, y no sólo el partido de Chávez, agrupaciones como PODEMOS, el MEP, PPT, PCV, entre otras habían aumentado su caudal electoral en los últimos procesos comiciales, pero a pesar de ello las directrices emanadas en esta etapa del "proceso revolucionario" parecen que derivan en una estructura monolítica conformada alrededor del liderazgo personal de Chávez.

Esto arroja dudas acerca de la naturaleza del sistema democrático, sobre todo en lo concerniente a la calidad de la discusión interna en los partidos agrupados alrededor de la figura de Chávez. Figuras tan importantes, como Francisco Ameliach¹⁴ -diputado a la Asamblea Nacional, miembro del CTN y máximo representante del Comando Miranda de Chávez- han expresado, en el mismo tono del presidente de la República, que aquellos disidentes de la idea del partido único tendrán que someterse o irse de las estructuras de poder nacional.

La advertencia de no tolerancia de las disidencias, produjo un fenómeno de aceptación del partido único, caracterizado por la autodisolución de buena parte de las organizaciones nacionales, regionales y locales¹⁵ que apoyaron a Chávez en la etapa 1998-2006. En resumidas cuentas, las elecciones del 3 de diciembre no sólo generaron la desaparición electoral de fuerzas políticas de gran tradición cómo AD, COPEI y el MAS¹⁶, sino que produjo que las fuerzas políticas pro-chavistas iniciarán el camino de su disolución.

3. El viraje ideológico y la definición electoral del socialismo del siglo XXI (2007-2010)

Ya hemos señalado, que el contundente triunfo de Chávez en las elecciones de diciembre de 2006 abre una coyuntura expresada por igual a las fuerzas

- 14 En declaraciones al diario EL Nacional, el 13 de diciembre de 2006, afirmaba que "el partido único absorberá todas las militancias de esos partidos... los indisciplinados no estarán en la directrices del partido".
- 15 El Nacional 22/12/2006, cuerpo A-2, anuncia que 35 grupos políticos declaraban su autodisolución y adherencia al Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) sugerido por el presidente Chávez.
- 16 AD decidió no apoyar ni participar en las elecciones de diciembre, por su parte COPEI apenas llegó a obtener 256000 votos, el MAS no alcanzó el 1% requerido -apenas logró 68000 votos- para mantener su estatus de partido nacional, por lo cual queda prácticamente disuelto y obligado a recolectar las firmas requeridas -20% del electorado nacional- para poder participar nuevamente en un proceso comicial.

que lo apoyan, como a quienes disienten de él. Para las fuerzas que lo apoyan, se trata de una lucha contra el personalismo político ejercido por el liderazgo indiscutible del Presidente y la posibilidad de articular ese liderazgo personalista con una iniciativa de participación social de gran impacto, desde el punto de vista de la articulación de amplios sectores históricamente excluidos. Para los opositores a Chávez, el reto también está asociado con la participación, pues el modelo de democracia impulsado por el proyecto bolivariano ha obtenido resultados concretos, desde el punto de vista de construcción de una hegemonía en el sentido planteado por Gramsci.

La personalidad carismática de Chávez, en el sentido weberiano del término, hace que el accionar de la política cada vez esté más cercano a los propios pareceres y percepciones del presidente, su discurso político ha estado signado por determinantes individuales, con una perspectiva de la sociedad venezolana muy particular y por el hecho, de propiciar marcos interpretativos sobre los cuales se construye la realidad, tanto quienes lo adversan como quienes lo apoyan.

Eso contrasta con los propios intereses y ansías de poder manifestado por las fuerzas políticas que gravitan a su alrededor. Partidos políticos como PODEMOS, que vienen de la fragmentación del Movimiento al Socialismo (MAS), y que en los últimos procesos electorales elevaron su caudal electoral han manifestado sus reticencias a incorporarse a la propuesta formulada por el propio Presidente, cuando asumió el poder en Enero de 2007. Otro partido clave, en la estabilidad de su gobierno, el PPT -Patria para Todos- ha señalado también sus reticencias al mecanismo de unidad impulsado por el propio Presidente.

El resultado ha sido un enfrentamiento de bajo perfil, entre los dirigentes de los partidos PODEMOS -Ismael García, actual Diputado a la Asamblea Nacional (AN)- y PPT -José Albornoz, Secretario General y Diputado a la AN-, con el propio presidente Chávez, quién los ha acusado de estar protegiendo sus propios intereses y clientelas políticas. Como consecuencia de ese enfrentamiento, se ha venido dando una verdadera estampida de militantes y representantes de estos partidos, manifestando su adhesión ante la propuesta de Chávez, de unificar las fuerzas políticas que lo han apoyado en estos años (1998-2006).

Chávez introduce esta discusión conjuntamente con el elemento de la reingeniería del **Proyecto Bolivariano**, en la propuesta de los **Cinco Motores del Proyecto Simón Bolívar**:

1. La **Ley Habilitante**, pensada para promulgar posiblemente un total de 65 o más leyes, directamente por parte del Ejecutivo Nacional, contando con la autorización del Poder Legislativo, representando en la AN, totalmente cercana al Presidente,
2. **Educación o Moral y Luces**, destinada al avance a partir de un proyecto socialista de Educación, sobre la base de una Ley Orgánica de Educa-

ción, que se encuentra paralizada desde el año 2001, una Ley de Educación Superior (PLES), todos instrumentos que deberían facilitar en la lógica del planteamiento chapista la socialización y gratuidad completa de la Educación.

3. La **Reforma Constitucional**, estructurada en función de ajustar algunos elementos que son considerados problemáticos en la Constitución de 1999, sobre todo relacionada con la Estructura del Poder Político y las garantías del sector económico, entre otras.
4. El **Poder Popular o Comunal**, cuyo introducción busca favorecer los mecanismos de democracia directa, a través de las figuras de los Consejos Locales de Planificación y Los Consejos Comunales, pero que podría revestir el riesgo de una excesiva atomización del poder local, basado en el aprovechamiento de los recursos directamente asignados por el Ejecutivo Nacional.
5. La **Nueva Geometría Territorial**, que se basa en el planteamiento de una reordenación de la estructura espacial y territorial, tanto en lo que respecta a la población y su ubicación, como en lo atinente a la organización del poder municipal y local.

Al asumir el 10 de enero 2007, para el período 2007-2013, Chávez comenzó una estrategia política, que tiene dos líneas significativas. La primera de ellas, está asociada a la estructura organizativa de las fuerzas políticas que lo apoyan. Como se sabe, el partido Patria para Todos (PPT), cuya cabeza más notoria, es el ex- Ministro de Educación, Aristóbulo Iztúriz, el partido PODEMOS, y el Partido Comunista de Venezuela (PCV), son las tres organizaciones que conjuntamente con el Movimiento Quinto República (MVR) le dan sustento a su gobierno, sin embargo todas estas organizaciones tienen un denominador común: dispersión y ambición personal.

En los diversos procesos enfrentados por el chavismo, la desorganización y la carencia de una estructura de poder que le permita construir - firmemente- la hegemonía, ha sido la nota característica. El chavismo, ha pasado por diversos intentos de organizar sus fuerzas: 1) El Comité Político Constituyente (CPC) (1998-1999) conformado por diversas personalidades, entre las que destacaron los hoy opositores Pablo Medina, Oswaldo Álvarez Paz, Hermann Escarrá, entre otros, 2) Comando Político de la revolución (CPR) (2001-2002), 3) Comando Ayacucho (2003-2004), 4) Comando Maisanta (2004), 5) Unidades de Batalla Electoral (UBE) 2004-2006) y 6) Comando Miranda (2006). Todos ellos, pensados como un Frente Amplio que reúne a todos los integrantes del chavismo, no obstante la forma de articularse no ha resultado tan viable, ni tan deseado por el propio presidente.

Esta primera línea, desemboca en la propuesta del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), que sí bien puede tener un sustento en la crisis de liderazgo y organización de todas las agrupaciones políticas pro-chavistas, la manera cómo fue decretado deja entrever profundas divisiones a futuro, ya que la nueva estructura política está pensada de una manera dominante sobre la base del liderazgo indiscutible de Chávez.

La segunda línea, deriva de un pensamiento que busca acelerar una "transición" al socialismo a la venezolana- según Chávez- a través de una dinámica de reingeniería constitucional e institucional. Eso conlleva el otorgamiento de plenos poderes por parte de la Asamblea Nacional (AN), mediante una Ley Habilitante que le permita al presidente legislar sin la mediación de la AN.

Esa solicitud, debe entenderse en el contexto planteado por Chávez de una búsqueda -intensa- de la efectividad y eficiencia, al mismo tiempo debe verse cómo la preocupación del chavismo por el retardo en la promulgación de leyes en el poder legislativo, sobre todo por el papel que los legisladores de PPT y PODEMOS puedan tener en las discusiones parlamentarias.

Otro punto importante, es que leyes consideradas vitales para su Gobierno, como la Ley de Policía Nacional, la Ley Orgánica de las Fuerzas Armadas, deben ser aprobadas por este medio. Asimismo hay una serie de leyes pendientes -ley de Hacienda Estatal, Ley de Seguridad Social- que se planteó incorporar.

Otra área de esta línea estratégica, está determinada por el reajuste territorial. Chávez habló de eliminación de la estructura de poder municipal, para darle más poder a los Consejos Comunales -organizaciones comunitarias que por ley reciben asignaciones directas de recursos para inversión y obras- pensando que los 335 municipios que componen la estructura espacial venezolana, deben mejorar su eficiencia en la distribución de los recursos económicos provistos a través de la distribución del situado constitucional.

La dificultad radica, en una realidad terrible, devenida del hecho que la distribución espacial y poblacional de Venezuela, es sumamente dispar: cerca del 70% de la población total viven en el eje centro-costero, es decir, en un territorio que representa menos del 35% del territorio nacional. Una nueva geometría territorial, tal como la anuncia Chávez debería venir acompañada de una política de impulso a la ocupación y repoblamiento de espacios al sur del país, pensando en la anunciada integración amazónica con Brasil y Colombia.

Por otro lado, se ve a futuro un foco de conflicto, en el hecho que el poder ampliado a las estructuras de organización popular, puede llevar a acentuar las contradicciones entre las organizaciones formales del chavismo -llamémosla partidos o partido único- y las organizaciones populares, surgidas de la base ante la ineficacia: el proceso de organización de los movimientos populares cercanos al chavismo, los ha llevado a confrontar con los "líderes" del MVR, PPT

y PODEMOS. Una ampliación de esos poderes populares conlleva un conflicto muy fuerte entre estos y los líderes políticos.

Debe señalarse, que la solicitud de poderes plenos, a través de la Ley Habilitante, podía haber conducido a un nuevo ciclo de protesta, tal como sucedió con la aprobación de 49 leyes, a través de la Habilitante en el 2001.

El chavismo, adelantó un proceso de provocación que parece innecesario: tiene el control del poder ejecutivo hasta el 2012, dominaba el poder legislativo -sin oposición- hasta el 2010, tenía más de 280 de las 333 Alcaldía del país, tiene 17 de los 23 gobernadores, en fin toda las instancias políticas, no obstante Chávez avanza firmemente en la construcción de un "bloque histórico", en el sentido de Antonio Gramsci, capaz de ser empleado para consolidar su hegemonía. Sea cual fuere su desenvolvimiento, Chávez de nuevo ha creado incertidumbre, entusiasmo y miedo.

4. La estrategia política de Chávez: ¿populismo, neopopulismo o democracia obediencial¹⁷?

El diseño de la política, la manera en que es asumida la acción pública y la forma de articulación con los colectivos sociales ha generado un debate significativo en torno a la tipificación del gobierno de Hugo Chávez como populista (Arenas, 2005, 2007), sí bien otros lo enmarcan dentro del concepto de neopopulismo, pero preferimos denominarlo democracia obediencial, por las importantes vinculaciones y prerrogativas de participación que se le conceden a los colectivos sociales en la construcción de un modelo alternativo a la hegemonía capitalista-liberal y la democracia burguesa.

Como bien es sabido, el contexto político-histórico de aparición del populismo se ubica entre las décadas de 1920-1960 cuando se establece un sistema de sustitución de importaciones al mismo tiempo que se impulsa la incorporación como sujetos políticos de los trabajadores y obreros. Los trabajos de Octavio Ianni (1975) fueron clásicos en sus caracterizaciones basadas en cuatro (4) aspectos: la imagen del líder, las particularidades de su discurso, el momento histórico en que nace el movimiento y su política económica. En torno a la imagen del líder, no hay duda que Chávez encaja en la tipificación de carismático, pero revestido de un manejo profundo de elementos históricos (Ro-

17 Tomamos el planteamiento de las ideas del Filósofo Enrique Dussel, quién en su obras habla de la democracia como acto de obediencia, no como simple mandato del ejercicio del poder por el poder mismo. Pueden consultarse sus obras en la dirección electrónica <http://www.enriquedussel.org/libros.html>

mero 2005) que le dan un sustento cultural sobre la base del proceso histórico venezolano. El manejo de la idea del árbol de las tres (3) raíces -Simón Bolívar, Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora- es una estrategia de contextualización del proyecto político formulado por el propio Chávez y que resalta la importancia de la contextualización histórica.

En lo que respecta a las particularidades del discurso, hemos señalado en otros estudios (Romero, 2001, 2005) que el discurso de Chávez es un discurso en constante transmutación, que maneja referentes históricos que tradicionalmente habían sido limitados en el proceso venezolano, que es activamente movilizador al estar conformado sobre la idea de la democracia radical de la cual habla Ernesto Laclau (2006).

Por otra parte, para hablar del momento histórico en el cual surge Chávez hay que entender el profundo deterioro del sistema político venezolano (SPV) en el lapso 1983-1998, cuando se desmonta todo el aparato político y se produce una pérdida de legitimidad de los actores institucionales del sistema (López Maya, 2004), aspecto este que facilitó el propio ascenso de Chávez al poder (Ramos Jiménez, 2003). El último aspecto, la política económica tiene diversos momentos. En el caso de Chávez, no podemos hablar de una política económica esencialmente nacionalista y antiimperialista en el período 1999-2002; por el contrario en esa etapa se produce una convivencia de recíproca conveniencia entre el capital económico -nacional y transnacional- con el aparato político del gobierno.

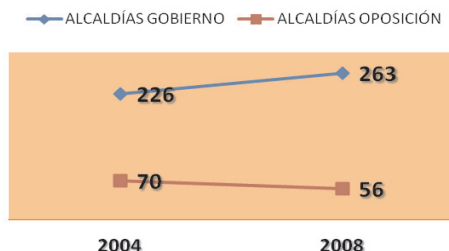
Será posterior al intento de golpe de estado de abril de 2002, cuando se genera un furioso enfrentamiento de Chávez, principalmente con el capital norteamericano y sus intereses económicos en el país. En ese proceso se va dibujando una fuerte política nacionalista que propende a la estatización y control por parte del Estado venezolano de los factores ligados al capital, principalmente en lo que respecta a áreas estratégicas: hidrocarburos, siderúrgica, metalúrgica, agricultura, ganadería, entre otros.

Todo ello enmarcado en el denominado *Proyecto Simón Bolívar*, que impulsando el Poder Comunal ha propiciado la organización descentralizada desde "abajo" de una estructura productiva que pretende surgir como alternativa al gran capital, que tradicionalmente ha controlado el aparato económico en Venezuela (Ellner, 2006).

El resultado ha devenido en un enfrentamiento de las fuerzas políticas del chavismo -a través de la organización del PSUV y sus aliados- tanto con el capital nacional como extranjero, así como con los actores políticos y sociales producto del ajuste institucional del *Proyecto Bolivariano* dibujado a partir del triunfo del año 2006. La iniciativa de Reforma Constitucional del 2007, tal como lo hemos señalado, pretendió acelerar la transición al modelo socialista pensado y anunciado reiteradamente por el propio Chávez, su derrota fue sólo parcial, tal como lo demuestra la iniciativa que retomó a partir de los resultados políticos de las elecciones

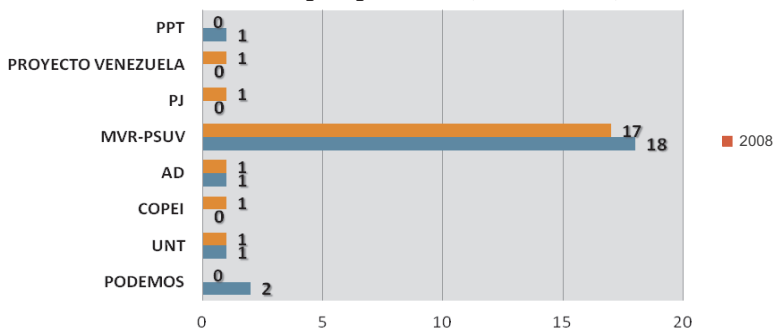
nes regionales de noviembre de 2008, cuando el chavismo recuperó espacios en el denominado corredor electoral -conformado por las entidades federales más importantes electoralmente hablando- llegando a alcanzar el control de un número importante de gobernaciones y alcaldías (Ver Cuadros 5 y 6).

Cuadro 5. Alcaldías (gobierno y Oposición) 2004-2008.



Fuente: Consejo Nacional Electoral. Elaboración propia.

Cuadro 6. Gobernaciones por partidos (2004-2008).



Fuente: CNE. Elaboración propia.

Esa recuperación del caudal electoral de las fuerzas políticas del PSUV, fueron factor esencial en el lanzamiento de la propuesta de una Enmienda Constitucional de la CRBV, en lo referente a los Art. 230, 160, 162, 174 y 192, todos referidos a la eliminación de las restricciones para poder postularse por un tercer período a quienes ejercen un cargo público (Presidencia de la República, Gobernadores, Alcaldes, Legisladores Nacionales y Regionales). Como es sabido, la CRBV estableció limitaciones a la postulación, permitiéndoles a las autoridades antes nombradas ser elegidos únicamente por una segunda vez. Con la propuesta de Enmienda, Chávez solucionaba el problema de la sucesión presidencial, pues tal como lo explicamos, al ser derrotada la Reforma del 2007, se generaba un debate hacia lo interno del PSUV para definir al "sucesor" del presidente en el liderazgo político y en la aspiración al control del poder ejecutivo.

Esa discusión fue sustancialmente eliminada cuando en base a los resultados electorales de noviembre de 2008 el chavismo recuperaba parte de su fuerza política y en una estrategia de lucha sin descanso -aplicando sin duda la lógica militar al campo político- se lanzó en un nuevo proceso electoral que encontró sin recursos y perplejos a los partidos, grupos y personalidades políticas que se le habían opuesto -con éxito- en el 2007.

Las fuerzas opuestas al chavismo, pretendieron de nuevo construir una Doctrina basada en los siguientes elementos: 1) la Enmienda era inconstitucional, pues la propuesta de modificación del Art.230 ya había sido rechazada, 2) Chávez pretendía con la Enmienda perpetuarse en el poder, 3) la Enmienda violentaba el principio constitucional de Alternabilidad.

Por su parte, las fuerzas aglutinadas en torno al PSUV y el Comando Simón Bolívar¹⁸ lanzaron una estrategia estructurada en torno a la defensa de los logros sociales de la Revolución Bolivariana y el costo que significaría perder la oportunidad de reelegir a Chávez, para darle continuidad al Proyecto Bolivariano por un período más allá del 2013, cuando legalmente se le vence el período que inicio con el triunfo en las elecciones presidenciales del 2006. De tal forma, que la Doctrina de las fuerzas en pugna estaba de nuevo siendo definida a través de un conjunto de frames, que eran esbozados a través de los medios de comunicación social.

De nuevo se definieron el conjunto de antagonistas y protagonistas, según fuera la defensa del NO o el Sí. Entre los antagonistas surgieron un conjunto de profesores universitarios de Derecho Constitucional en Universidades Públicas y Privadas¹⁹, quienes emitieron un Comunicado de fecha 16/12/2008 en donde hacían críticas al carácter jurídico de la convocatoria a una Enmienda que había adelantado la Asamblea Nacional.

- 18 El choque político no sólo fue en torno a la propuesta de la Enmienda, también se manifestó en la denominación de los Comandos a favor del Sí y por el NO. Los que apoyaban la propuesta del presidente se agruparon bajo la denominación simbólica de Simón Bolívar y los del NO, bajo la denominación Comando Angostura, representando con eso una posición histórica emblemática, que traslució dos (2) formas de entender la historia y la política.
- 19 Bajo el título de Comunicado de Profesores de Derecho ante la Enmienda Constitucional (<http://www.globovision.com/news.php?nid=106304>), se planteaba la ilegitimidad de la consulta por violar el principio de alternabilidad y por producirse la negación de la propuesta en la consulta del 2007. La Doctrina se repetía coherentemente en este comunicado de docentes de derecho constitucional y con ello, se hacía extensiva la base comunicativa o el frames que sería empleado para intentar rechazar la Enmienda.

En términos parecidos, un conjunto de representantes estudiantiles, entre los que cabe citar al Presidente de la Federación de Centros Universitarios (FCU) de la Universidad Central de Venezuela (UCV) Ricardo Sánchez, así como los Presidentes de la FCU de las Universidades Privadas Monte Ávila y la Simón Bolívar (USB)²⁰, entregaron en la sede del CNE una comunicación donde llamaban la atención al ente gubernamental sobre supuestas violaciones al principio de alternabilidad, pero al mismo tiempo agregaban lo que consideraban una alteración de los principios democráticos al no darse un lapso mayor para que las partes presentaran sus alegatos a favor o en contra de la Enmienda. Sin duda alguna, la estrategia que les había funcionado a los antagonistas a Chávez en 2007 estaba siendo utilizada o repetida en una coyuntura diferente.

Ante ello, hay que señalar como la aplicación de la estrategia militar a la política por parte del presidente y el PSUV introdujo diversos cambios, que en nuestro entender fueron claves para explicar el triunfo del SÍ sobre el NO, en la consulta por la Enmienda celebrada el 15 de febrero de 2009.

En 1er lugar, el estilo de la propaganda política usada por las fuerzas del chavismo hizo especial hincapié en la preservación de los logros sociales alcanzados por el gobierno en el lapso 1998-2009.

En 2do lugar, en esta oportunidad el gobierno utilizó las bases jurídicas de convocatoria a un proceso de Enmienda, contenido en el Título IX de la CRBV, que establece que la consulta se debía realizar un (1) mes después de ser consignada ante el CNE. En este sentido, los representantes de la Asamblea Nacional -en donde el PSUV es mayoría- entregó la propuesta al CNE el 14 de enero, con lo cual quedó fijada la celebración de las elecciones para el 15 de febrero. Con ello, los protagonistas de la Enmienda no cometían el error de permitirle -tal como pasó en el 2007- a la oposición un lapso de tiempo relativamente largo para tejer una estrategia comunicativa para lograr movilizar a los ciudadanos en torno a la idea de rechazar la Enmienda.

En este sentido, la lucha se trasladó a los medios de comunicación, desatándose un conflicto que osciló entre baja y alta intensidad, donde tanto los antagonistas como los protagonistas usaron los aliados que tenían en la estructura de medios públicos como privados. Lógicamente, que se produjo un desequilibrio que se caracterizó por un desbalance notorio: en los medios públicos, sobre todo el canal del Estado -Venezolana de Televisión (VTV)- la propaganda

20 Documento consignado al CNE por parte del Movimiento Estudiantil en fecha 23/01/2009. Puede consultarse la versión electrónica en <http://www.globovision.com/news.php?nid=108568>

por el SÍ fue mayoritaria, pero en los medios privados la hegemonía de la propaganda por el NO fue también notoria²¹.

La naturaleza de la confrontación política, sobre todo en lo referente al futuro político de los factores en pugna, permitió observar cómo se produjo un ajuste socio-político por parte de los sectores polarizados en Venezuela. Para Chávez y el PSUV, el proceso electoral del 15 de febrero se tradujo en la aprobación de un ajuste constitucional que le facilita volverse a presentar como candidato en el 2013, al mismo tiempo los resultados le permitieron generar una recuperación en comparación con la votación que había alcanzado en la consulta del 2007. Es decir, paso de obtener un promedio de 4.300.000 votos en la opción A y la opción B de la consulta de 2007, a lograr 6.310.482 votos en el 2009 (Datos CNE). Numéricamente significó una recuperación de un poco más de 2 millones de votos, no obstante sigue sin lograr aglutinar a cerca de 1 millón de votantes que se manifestaron a su favor en las elecciones presidenciales de 2006.

Por su parte, la oposición a Chávez, sí bien salió derrotada en este proceso, en parte por la pretensión de mantener intacta su estrategia del 2007, pero también por la escasa capacidad de convencimiento del electorado producto de una campaña política que dijo poco; logro superar la barrera de los 4 millones de sufragios, que mantuvo desde las elecciones de 2006.

El hecho que la oposición alcanzará 5.193.839 (CNE) señala no un deterioro de la supremacía política de Chávez, pero sin duda sí constituye un aviso acerca de la propia capacidad del Proyecto Bolivariano para afrontar los problemas de inseguridad, empleo, burocratismo, corrupción y desarrollo económico. Ya han surgido quienes han hecho un llamado a construir un diálogo productivo.

Estos resultados parecen avizorar cambios en la conformación y correlación de fuerzas en el SPV pero mientras tanto no hay duda que el chavismo sigue siendo la fuerza hegemónica en el país.

Referencias bibliográficas

- ARENAS, N. (2005) "El gobierno de Hugo Chávez: populismo de otrora y de ahora". **Nueva Sociedad** Nº200. Caracas, Venezuela.
- ARENAS, N. (2007) "Poder reconcentrado: el populismo autoritario de Hugo Chávez". **Politeia** Nº39, Vol.30. Instituto de Estudios Políticos, Universidad Central de Venezuela (UCV), Caracas.

21 Los gráficos han sido tomados de la web del Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información (MINCI), de un estudio titulado Estudio de Cobertura mediática.

- BRACHO, P. (1988) **El partido vs. la sociedad**. Maracaibo: Ediciones de la Universidad del Zulia.
- CABALLERO, M. (1989) **Las Venezuelas del siglo XX**. Caracas: Monte Ávila Editores.
- CABALLERO, M. (1997) **Las crisis de la Venezuela contemporánea**. Caracas: Monte Ávila Editores.
- CATALÁ, J. (Editor). (1998) "Golpes Militares en Venezuela 1945-1992. Actas y Decretos de los vencidos y de los vencedores". **Papeles de Archivo**, N° 14. Cuadernos de Divulgación Histórica. Caracas: Ediciones El Centauro.
- DURÁN BARBA, J. (2000) "Esquema para diseñar la estrategia de comunicación de un gobierno". En: **Compromiso Democrático: formación de jóvenes líderes en instituciones, valores y prácticas democráticas**. Bogotá: OEA/UPD.
- DUSSEL, E. (2007) **Materiales para una política de la liberación**. Plaza y Valdés Editores y la Universidad Autónoma de Nueva León, Nicaragua, Pp. 1-377.
- DUSSEL, E. (2010) **20 Tesis de Política**. Fundación Editorial El Perro y La rana, Colección Alfredo Maneiro, Serie Pensamiento Social, Caracas. Pp. 1-198.
- ELLNER, S. (2001) "The radical potential of Chavismo in Venezuela: the first year and a half in power." **Latin American Perspectives**, Issue 120, Vol. 28, N° 5. Pp. 5-32.
- ELLNER, S. (2002) "The "radical" thesis on globalization and the case of Venezuelas Hugo Chávez". **Latin American Perspectives**, Issue 127, Vol.29, N° 6, Noviembre 2002. Pp. 83-93.
- HELLINGER, D. (2003) "Tercermundismo y chavismo". **Espacio Abierto**, Cuaderno Venezolano de Sociología, Vol. 12. N°1, Enero-marzo. Pp. 33-52.
- IANNI, O. (1975) **La formación del Estado Populista en América Latina**, México: Ediciones Era.
- LANDER, L. y LÓPEZ M., M. (2002) "Venezuela, golpe y petróleo". **Revista OSAL**. CLACSO, N° 7. Pp. 15-18.
- LACLAU, E. (2006) "Por qué construir el pueblo es la tarea principal de la política radical". **Cuadernos del CENDES**, mayo-agosto, Vol. 23, N° 062. UCV, Caracas.
- LEAL, N.; MORALES, E. y CUÑARRO, E. (2000) "El nuevo ordenamiento jurídico político en Venezuela: la Constitución de 1999". **Cuestiones Políticas**, N° 25, Julio-Diciembre. Pp. 117-132.
- LÓPEZ MAYA, M. (2003) "Precariedad institucional, crisis de legitimidad y movilización". Romero Salazar, Alexis, Robinson Salazar y Eduardo Sandoval (Coord.) **Venezuela: Horizonte Democrático Siglo XXI**. Sociedad Zuliana de Sociología e Insumisos latinoamericanos. Ediciones Libros en red. México.
- LÓPEZ MAYA, M. (2004) "La legitimidad para unos es ilegalidad para otros.: polarización y golpe de estado en Venezuela". **Ecuador Debate**. N° 62. Quito.
- MARTÍNEZ, M. (1996) **Introducción a los partidos políticos**. España: Editorial Ariel. Colección Ariel Derecho.
- MOLERO, L. (2002) **El discurso político en las ciencias humanas y sociales**. Memoria Arbitrada IV Jornadas de Análisis del discurso Político. Caracas: FONACIT. Ministerio de Ciencia y Tecnología.

- MOLERO, L. (1999) Análisis de dos discursos del proceso electoral de 1998 bajo un enfoque semántico pragmático, En: BOLÍVAR, A. y KOHN, C. (Comp.), **El discurso político venezolano. Un enfoque multidisciplinario**. Caracas: Fondo Editorial Tropykos, UCV.
- MOLINA, J. (2000) "Comportamiento electoral en Venezuela: 1998-2000". **Cuestiones Políticas**, Nº 25, Julio-Diciembre. Pp. 27-66.
- MOUFFE, C. (1999) **El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical**. Barcelona-España: Editorial Paidós.
- NJAIM, H.; COMBELLAS, R. y ÁLVAREZ, A. (1998) **Opinión Política y democracia en Venezuela**. Caracas: Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Central de Venezuela.
- PANEBIANCO, A. (1990) **Modelos de partidos**. Madrid: Editorial Alianza.
- PÉREZ, C. (2000) "Cambios en la participación electoral del venezolano: 1998-2000". **Cuestiones Políticas**, Nº 25, Julio-Diciembre. Pp. 11-24.
- PRZEWORSKY, A. (1999) "Democracia y representación". **Metapolítica**, Nº 10, Vol. 3, Abril-Junio. México.
- RAMOS JIMÉNEZ, A. (2003) **La transición venezolana. Aproximación al fenómeno Chávez**. Mérida: Ediciones del Centro de Estudios Políticos de la ULA.
- RAMÍREZ, K. (1998) **Historia Documental del 4 de Febrero**. Caracas.
- ROMERO, J. (2001) "El discurso del poder en Hugo Chávez (1996-1999)". **Espacio Abierto**. Cuaderno Venezolano de Sociología. Julio-Septiembre. Maracaibo. Pp-80-110.
- ROMERO, J. (2003) "Construcción política del disenso y el conflicto a partir de las elecciones de 2000 en Venezuela". **Espacio Abierto** Vol. 12. Nº1. Enero-marzo. Pp. 41-69.
- ROMERO, J. (2003b) "Venezuela: disenso y conflicto en las elecciones de 2000". **Reflexión Política**, Año 5, Nº9, Junio. Universidad Nacional Autónoma de Bucaramanga (UNAB). Colombia. Pp. 127-148.
- ROMERO, J. (2004) "Hugo Chávez y la representación de la historia de Venezuela". **Reflexión Política**. Nº 11. Junio. Colombia. Pp. 146-163.
- SALAMANCA, L. y VICIANO, R. (Coord.). (2004) **El sistema político en la Constitución Bolivariana de Venezuela**. Caracas: Vadell Hermanos Editores.
- VALECILLOS, H. (1992) **El ajuste neoliberal en Venezuela**. Caracas. Monte Ávila Editores.
- WEYLAND, K. (2003) "Economic voting reconsidered: Crisis and Charisma in the Election of Hugo Chávez". **Comparative Political Studies**, Vol. 36, Nº 7. Pp. 22-43.